

LA PREGUNTA DEL MILLÓN

¿Cree que la elección de un ministro canario de Turismo nos perjudica?

GASPAR SABATER

Crear en el turismo

SÍ En Baleares, que este año, merced a los problemas del norte de África, habremos vuelto a recibir alrededor de 11 millones de turistas extranjeros sobre un total de 57 que habrán viajado a España –del Reino Unido y Alemania en su mayoría– es absolutamente lógico que la industria de viajeros constituya nuestra primera preocupación porque de él, directa o indirectamente, vivimos todos. Lo que proyecte por tanto hacer el Gobierno con este sector siempre será para nosotros de vital importancia.

Mariano Rajoy, en el gobierno que acaba de constituir, ha creado el Ministerio de Industria y Turismo dando al parecer a este sector la categoría, no siempre suficientemente valorada, que por su volumen mere-

ce. Es más, ha encargado un plan de desarrollo integral del sector turístico, le confiere la categoría de una Secretaría de Estado, y nombra para este cargo a un político canario, José Manuel Soria, que por pertenecer a unas islas en las que el turismo también es fundamental, tiene ya conocimientos previos sobre la cuestión de la que se va a responsabilizar. De entrada este nombramiento debería ser recibido con esperanza, no solo por el currículum del titular, sino también atendiendo a la coherencia de sus propias palabras. Que el número de aciertos sea superior al de errores, ha dicho, prometiendo ejemplaridad y unidad en todas las decisiones que vaya a tomar. Lo cual no es poco. Pero sobre todo el anuncio de que la política turística debe pivotar sobre dos

ejes: crecer y ser competitivo. Una fórmula sencilla pero esperanzadora.

Se pregunta este diario, sin embargo, si hay que pensar que la elección de un ministro de Canarias para Turismo perjudica a Baleares. Y la respuesta requiere ser matizada. Es cierto que Soria ha dicho que tendrá una atención singular con Canarias, pero también que no va a olvidarse de Baleares, puesto que es todo el sector turístico el que requiere un tratamiento especial, especialmente en el factor de la particularidad de la insularidad en ambos archipiélagos. Si bien, pues, el nombramiento de Soria ha sido acogido con interés, porque su procedencia y competencia son factores a valorar, sería determinante para que tuviera una mejor acogida y evitar cualquier recelo, si la Secretaría de Estado recayera en alguien de Baleares con sobrada competencia para el cargo. Entonces sí que podríamos decir que el nombramiento de Soria ha sido positivo para las islas.

nos, el único que recuerdo. En esa imagen se insinúa un torbellino; pero el sol, la playa y hasta la palmera son de todos. De Las Palmas y de Palma, de Palma de Mallorca, por supuesto.

Pero hay más. José Manuel Soria no sólo es ministro de Turismo sino que también lo es de otros sectores importantes, como son Industria y Energía. Nada menos. No nos vendría mal espabilar en esos dos temas –como en tantos otros– para no tener que andar mirando los cielos como náufragos sedientos de buen tiempo y de turistas de piel blanca, sino albina, y gazzate ávido de vino y rosas. No nos sobrarían algunas pinceladas de cordura administrativa y, sobre todo, de I+D+i, que no es ninguna fórmula exótica o cuántica, sino el mejor salvavidas en caso de tormenta, de terremoto, de tsunami. No están los tiempos como para ir dejando cabos sueltos y tumbarse, encima, a la bartola. O eso me temo.

PUPUT I ANGELOTS



Antivirus

JOAN PLA

ASEGURA el académico Lázaro Carreter que Internet es el ariete de la posmodernidad. Eso que dice don Fernando, lo del «ariete» de Internet, es una fina manera de avisar a los más prudentes de que el nuevo lenguaje de Internet, el que comunica en cada instante a 700 millones de internautas, comporta el riesgo de destapar pública y estrepitosamente la necesidad contagiosa de esos 700 millones de personas que, en su libertad de expresión, han dado en destruir no sólo la ortografía de su lengua propia, sino también la morfología y la sintaxis. Antes, intelectuales y analfabetos forjaban su cultura a base de lecturas o de experiencias vitales. Hoy, hasta el más lerdo de nuestro barrio puede entender que cualquier tema está a su alcance con tocar bien las teclas del ordenador. No obstante, si busca en Google «mejorando lo presente», no le saldrá al primer intento la sabiduría de un académico, ni un refranero ordenado alfabéticamente. Lo primero que sale es una oferta para que compres un antivirus más potente. ¿Te imaginas un puput sin antivirus? El nuevo ministro de Educación no se quedará calvo analizando y resolviendo este problema. Ya lo está.

JUAN PLANAS BENNASAR

Sol, playa y torbellinos

NO Para nada. ¿Con Jaime Matas de ministro de Medio Ambiente, en la última legislatura de Aznar, la cosa olía diferente por estas islas? ¿Empezó a oler a lavanda y fresas salvajes, quizá, cuando se vino a gobernar en persona, con la ayuda de María Antònia Munar, año 2003 y sucesivos? Pues no. O eso creo, porque no es fácil distinguir entre una cloaca y otra. Y si el primer gobierno de Antich, con la inevitable Munar a cuestas, ya apestaba lo indecible, el de Matas, también con Munar de abanderada, siguió apestando como si no hubiera brisa alguna capaz de renovar el estanque dorado de las aguas muertas. O el Nilo del asfalto. No preciso acudir a la hemeroteca, porque hay olores que nunca se olvidan y sobra con atender a cuanto

ocurre, aún, en los juzgados. Y ni importa, por supuesto, que mi pituitaria –con tanto hedor sucesivo– ya no sea la que fue. Quizá esté para el arrastre. Hastiada. O insertible. Rota tras un permanente estado de alarma. Tiesa. Momificada y tullida. Abúlica. Asertivamente flemática.

No le veo, pues, ningún problema a que alguien nacido en Canarias, y apellidado Soria, se dedique a sacar adelante ese ente difuso y casi virtual en que acaba convirtiéndose el Turismo, cuando lo que importan son las cuentas globales y no las del chiringuito de turno. Hay un sol rojo y una especie de palmera negra sobre una playa amarilla –o algo así– en el logo alucinado de Joan Miró, que no sé si es el de la marca actual de España, pero sí que es, al me-

TRIBUNA / JOSÉ FRANCISCO ALOMAR

La Ítaca de Joan Pericás

LOS ANIVERSARIOS son siempre fatídicos cuando uno va cumpliendo años y se vuelve un viejo cascarrabias. El celebrar éste en particular me molesta porque coinciden los exitus de mi padre y el de mi gran amigo Joan Pericás.

Todos los mortales somos en cierta medida cobardes y por eso fabricamos héroes de pega, el general Custer en nuestra niñez, los héroes de la factoría Marvel en la adolescencia, pero cuando se llega a cierta madurez es cuando aparecen los héroes reales, los héroes de lo cotidiano; que te enseñan a enfrentarte a aquellas cosas que realmente son importantes y que te aterrizan de verdad como es la muerte. Éste es el caso de Joan Pericás Mestre, un ser humano grande que me enseñó que la dignidad es el don más preciado de la vida y que sin ésta no vale la pena vivirla, me enseñó el amor por la familia, por su mujer y por sus hijos y el enorme tesoro de la amistad.

Cuando alguien realiza un viaje como el de Joan, me vienen a la memoria los versos de Kavafis en donde resalta que el viaje es

lo importante. Dije en cierta ocasión que la objetividad con los seres queridos no era mi fuerte y que establecer análisis literarios de los textos de Pericás –Joan Pericás, *Obra completa*– no me correspondía a mí.

Algunos lo han dejado por escrito. Un libro que analiza una sociedad desde un surtidor de gasolina y radiografía su comportamiento, un libro que es haz guía de la importancia de la familia como sostén y núcleo de una educación –diferenciar aquí educación de instrucción– y que nos permitió a toda una generación, la generación del 60, con radiador hirviendo incorporado, recorrer la geografía de Mallorca y empezar a quererla un poco. Eso es algo más que un libro. Joubert decía que un libro ordinario no debe contener más que un tema; pero un buen libro debe contener un germen que se vaya desarrollando por sí mismo como una planta. Humor, divulgación científica y una descripción de la Palma periférica y de su sociedad constituyen los aditamentos que sazonan un buen texto pero en el fondo

subyace una idea, el deseo de querer y la necesidad de ser querido.

Sé que personas como Carmen, su madre, se extrañarán de un artículo así, tan caótico y extraño, pero además de ella, de Antonia, su mujer y de sus hijos Ferran y Abril hay gente que no olvidamos y que en

«Cuando alguien realiza un viaje como el de Joan, me vienen a la memoria los versos de Kavafis»

nuestra memoria este biólogo brusquer de los musgos y los líquenes permanecerá en nuestra memoria y en nuestros corazones.

Cuántas veces he mantenido una conversación con mi otro buen amigo Tomàs Bordoy y la pregunta de fondo era qué hubiese pensado Joan de esto. Por esto todavía me

extraña más que algún colega escritor mantenga un silencio canallesco, más propio de vil cobardía que de flojedad o ignorancia.

Sé que el libro de Joan Pericás no es perfecto, miren si lo sé que todas las alabanzas que me dirigen hacia su autor son totalmente inmerecidas y que las circunstancias en que lo escribió le hicieron formular críticas que probablemente, en perfecto estado de salud, no hubiesen visto jamás la luz. Doy fe de ello, ya que quien esto suscribe era mucho más ácido que Pericás y mis comentarios siempre se veían atemperados por su buen juicio y su sentido común. Los citostáticos cambian el carácter agriándolo y pido disculpas por los errores y agravios que pueda haber en su libro póstumo.

El mejor homenaje en el primer aniversario que se le puede hacer a este biólogo eminente, a este buen periodista y a esta excelente persona es comprar el libro, leerlo y disfrutar de un manual de vida que puede servirnos para estos duros tiempos de crisis que estamos viviendo.